

FRANCO PRESIDE LOS SOLEMNES ACTOS DEL XXVII ANIVERSARIO DE LA LIBERACION DE BILBAO

Fue oficiada una misa de campaña y se celebró un desfile, en el que intervinieron representaciones de las Fuerzas Armadas y de los ex-combatientes

EL JEFE DEL ESTADO RECIBIO EL HOMENAJE DE LOS BILBAINOS, QUE SALUDARON SU PRESENCIA CON VITORES Y OVACIONES

Bilbao 19. Esta mañana S. E. el Jefe del Estado ha presidido los solemnes actos con que el pueblo bilbaíno ha celebrado esta fecha, 19 de junio de 1964, en que se cumplen los XXVII años de la liberación de la capital de Vizcaya. Se iniciaron con una misa de campaña en la plaza de Federico Moyúa, en la que se había instalado un altar sobre una plataforma, en el jardín central. Las aceras y balcones que bordean la plaza estaban abarrotados de público.

El Caudillo salió del Gobierno Civil a las once en punto de la mañana. Iba precedido por los jefes de sus Casas Militar y Civil y acompañado por el presidente de las Cortes y del Consejo del Reino, don Esteban Bilbao, y por los ministros de Justicia, Gobernación, Educación Nacional, Industria, Obras Públicas, secretario general del Movimiento, Trabajo y Vivienda.

En el momento de subir la plataforma, donde fue cumplimentado por el capitán general de la VI Región, se dio suelta a algunas palomas que sobrevolaron la plaza, entre los aplausos y vitores de la muchedumbre.

Franco tomó asiento bajo un dosel situado en el lado del Evangelio, y el obispo de la diócesis lo hizo en otro, en el lado de la Epístola.

Tomaron asiento, en las primeras filas instaladas en la plataforma, el presidente de las Cortes, los ministros y las restantes autoridades llegadas en estos días a Bilbao.

Ofició la misa el vicario general castrense de la diócesis, doctor Parra. En el momento de la Consagración, mientras sonaban los acordes del Himno Nacional, se dio nuevamente suelta a gran cantidad de palomas.

Desde el balcón principal del Gobierno Civil, asistió a la ceremonia la esposa del Caudillo, doña Carmen Polo de Franco, acompañada por las esposas de los ministros.

ENTUSIASMO DE LOS BILBAINOS

Una vez finalizada la misa, el Generalísimo descendió de la plataforma, entre los enfervorizados aplausos de la multitud, y se dirigió, en compañía de los ministros y autoridades provinciales y locales, al Gobierno Civil, en tanto que el gentío corría hacia la Gran Vía, donde había de tener lugar el desfile de los XXVII años de la liberación.

A las once y media, Su Excelencia llegó a la Gran Vía, a pie, rodeado por las personalidades de su acompañamiento mientras era interpretado el Himno Nacional.

Desde su aparición, los aplausos, vitores, gritos de ¡Viva Franco! y el flamear de banderas y pañuelos, fueron incesantes, hasta que llegó a la tribuna, desde la que había de presenciar y presidir el desfile de las tropas, sucediéndose luego, en el curso de la parada, nuevas manifestaciones de entusiasmo y adhesión al Caudillo.

La Gran Vía presentaba un aspecto impresionante. Las aceras, balcones y terrazas se encontraban repletas de público.

Colocadas sobre la calzada, había gran número de banderas con los colores nacionales y del Movimiento. Igualmente aparecían muchas pancartas, con inscripciones como éstas: "Los productores de Guernica

y Luno, saludan a Franco"; "Los obreros y empresarios de la alimentación, a las órdenes de su Caudillo"; "Gracias, Caudillo"; "El Sindicato del Combustible a tus órdenes", y una de ellas quizá la más expresiva, y que destacaba por sus proporciones, decía: "Veinticinco años de paz disfrutados por las familias campesinas de España, por ti y gracias a ti, Franco".

COMIENZA EL DESFILE

El desfile militar se inició con un pelotón de la Policía de Tráfico, al frente del cual marchaba el general gobernador militar. Seguidamente hizo su paso ante el Generalísimo un grupo de Artillería Antiaérea de calibre 88-56; otro de la División 62 de Montaña, del calibre 155 y un tercero de la División 61, del calibre 105-26. Las aclamaciones aumentaron al desfilar el grupo de reserva general de Artillería, de guarnición en Burgos, con cañones de calibre 203. Son éstos de procedencia norteamericana y los más potentes con que actualmente cuenta el Ejército español, pues están capacitados

para disparar proyectiles con cabeza atómica.

Tras las agrupaciones motorizadas pasaron las fuerzas a pie, en las que figuraban tropas de Marina, Infantería, Montaña, Paracaidistas, Guardia Civil y Policía Armada. Cerraron el brillante desfile los ex-combatientes, con sus gloriosas banderas y estandartes destrozados en los frentes que arrancaron delirantes ovaciones de los espectadores. Entre ellos figuraban el Tercio de Nuestra Señora de Begoña y la columna Sagardía. También desfilaron miembros del Frente de Juventudes.

Finalizado el desfile, que doña Carmen Polo de Franco había presenciado desde el balcón principal de la Diputación Provincial, ante la cual estaba instalada la tribuna. Su Excelencia descendió de la misma entre los incesantes aplausos y gritos de "Franco, Franco, Franco". Seguidamente, el Generalísimo penetró en el Palacio de la Diputación, acompañado de su esposa, ministros y séquito. Frente a la escalera principal, timbaleros y clarinetos de la Corporación interpretaron el tradicional "Agur jaunak".

PALABRAS DEL GOBERNADOR CIVIL

Su Excelencia tuvo que salir al balcón, en unión de su esposa, para corresponder a los continuos vitores de la población bilbaína. Una vez hecho el silencio, el gobernador civil y jefe provincial del Movimiento de Vizcaya, pronunció unas palabras.

"En nombre de todos los habitantes de la provincia de Vizcaya—dijo—, de sus autoridades y en el mío propio, deseo expresar a V. E. y a su augusta esposa nuestro más respetuoso y cordial saludo de bienvenida a Bilbao, con la expresión de nuestro sincero deseo de que vuestra estancia os sea sumamente grata. Estamos profundamente agradecidos a la deferencia que nos habéis mostrado al dignaros acceder a nuestro ruego de que nos honráis con vuestra presencia, precisamente en estas fechas solemnes en que conmemoramos el XXVII aniversario de la liberación de la villa y los veinticinco años de paz en España, llegados con la ayuda de Dios por nuestro providencial acierto.

Queremos asimismo, en tan solemne ocasión, rendir un tributo de respeto y admiración a nuestro glorioso Ejército, que bajo vuestra acertada capitania logró la victoria, que tantos frutos de bienestar ha conseguido para nuestra querida España, así como dedicar un recuerdo emocionado a cuantos con el sacrificio de sus vidas, de su sangre y de su esfuerzo hicieron posible este magnífico resurgir de la patria que en esta fecha conmemoramos.

Y nada más, Excelencia, sino ofrecerles la expresión de nuestra más profunda lealtad, respeto y adhesión, reiterándonos, como siempre, a vuestras incondicionales órdenes."

DISCURSO DEL GENERALISIMO

A las palabras del gobernador civil contestó el Generalísimo con el siguiente discurso:

"Vizcaínos y españoles todos:

Ante estos actos grandiosos, ante esta afirmación de fe y de seguridad para el futuro, sobran las palabras, pero tengo que desbordar mi corazón en gratitud a esta manifestación tan firme, tan espontánea y tan grandiosa del civismo del pueblo de Vizcaya, del civismo de los españoles aquí reunidos. (Grandes aplausos.) Este civismo con que venís, año tras año, celebrando la conmemoración de la liberación de Bilbao, que verdaderamente es la liberación de un trozo querido de la patria, tiene una significación mucho mayor que la de los primeros tiempos, después de estos veinticinco años de paz fecunda en que las comarcas como ésta, industriales y adelantadas, son las que más lo notan, después de estos veinticinco años podemos decir que el Movimiento Nacional, que el

sentimiento de nuestra doctrina, que la voluntad de nuestro credo está hoy más reluctante, más joven y más eficaz. (Grandes aplausos y gritos de "Franco, Franco, Franco".)

Hace veinticinco años era España sola la que sufría, éramos incomprendidos por el mundo, porque no podían comprender a dónde podían llegar las fuerzas del mal en su empuje.

Hoy es el mundo entero el que tiene que recorrer los pasos que nosotros hemos dado anteriormente y tiene que reconocer... (grandes aplausos interrumpen las palabras de Su Excelencia) la pureza de nuestra razón. Hoy podemos definir que no es la guerra caliente la que nos amenaza solamente, que seguramente no estallará. Hay otra guerra paralela, hay otra guerra insidiosa, que es la guerra política, esa guerra política en que hay dos frentes: un frente con doctrina, con enfoque, con poder de captación, con espíritu y con ideales. ¿Qué le opone Europa a esa doctrina? ¿Qué es lo que se le opone? Sistemas viejos, sistemas caducos, sistemas materialistas como los otros. Nosotros traemos una idea nueva, un rejuvenecimiento de la política, una idea y un credo: el credo de la unión de todos los españoles bajo los principios espirituales, nacionales y sociales. (Grandes y prolongados aplausos.)

Y para que esto se logre hace falta la unión estrecha de los españoles. La unión y la comunión espiritual más grande para que todo esto no se malogre y para que podamos asegurar, no otros veinticinco años de paz, sino un siglo de paz nueva. ¡Arriba España! (Gran y prolongada ovación.)"

Terminado el discurso, el Caudillo, acompañado de su esposa y seguido de los ministros y demás personalidades, pasó al despacho del presidente de la Diputación Provincial, don Plácido Careaga, quien le mostró ante unos mapas los planes de ordenación urbana y de la comarca de Vizcaya.

Terminada la visita, el Generalísimo se dirigió al Ayuntamiento.

EN EL AYUNTAMIENTO

Allí le fueron mostradas al Caudillo dos grandes maquetas en las que se exponen de forma gráfica los problemas de Bilbao y su comarca en un futuro inmediato.

El Jefe del Estado se mostró muy interesado por esta serie de proyectos, y acto seguido pronunció la siguiente alocución:

"Solamente unas palabras para agradecer al señor alcalde las suyas y para rogarle transmita a la población de Bilbao mi agradecimiento por este recibimiento triunfal en la conmemoración de los 25 años de paz.

Evidentemente, son muy grandes los problemas que recaen en una población en crecimiento; este crecimiento es una servidumbre que lleva emparejada y que obliga a atender todos los servicios con un volumen muy superior a lo que podía calcularse. Pero esta es una obra que tenemos que agradecer a todos los alcaldes que pasaron por Bilbao, a todas las corporaciones municipales, a todos los que han puesto su interés y su espíritu de servicio en esta obra, a los cuales yo recuerdo en este momento por su cooperación y por la lealtad con que han venido contribuyendo al desarrollo del Estado y de las instituciones durante todo este tiempo. Muchas gracias a todos. ¡Arriba España!" (Grandes y prolongados aplausos.)

Más tarde asistió a un almuerzo ofrecido en su honor por el Ayuntamiento. (Cifra y Mencheta.)